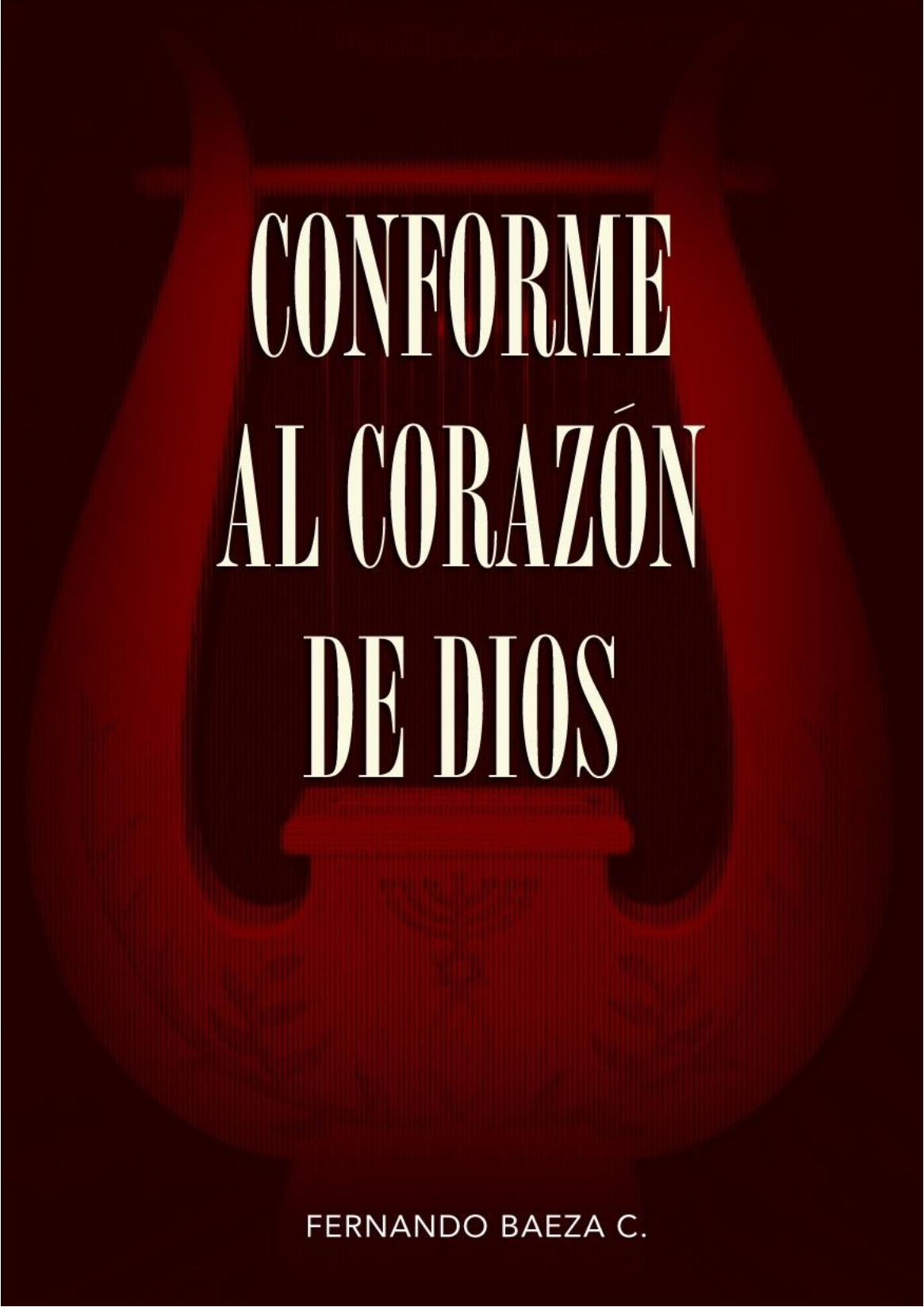


www.liternauta.com



CONFORME
AL CORAZÓN
DE DIOS

FERNANDO BAEZA C.

ISBN 978-84-940664-4-3

Dedicatoria

***A Luz Cignoni y Teresa Amengual.
Mis dos fieles y queridas amigas.
Mis dos fieles e implacables editoras.***

Índice

- Introducción: Los dos textos más enigmáticos de la Biblia.
- Prólogo : Carácter, comprensión, liderazgo y misericordia.
- Capítulo 1: No traspasa los límites de la responsabilidad sagrada.
- Capítulo 2: Es obediente a la autoridad.
- Capítulo 3: Tiene el Espíritu de Dios habitando en abundancia en él.
- Capítulo 4: Es lo que parece ser.
- Capítulo 5: Conoce a Dios antes que las crisis y dificultades aparezcan.
- Capítulo 6: Prepara a su pueblo para las batallas.
- Capítulo 7: Mira los problemas bajo la perspectiva de Dios.
- Capítulo 8: Posee un profundo celo por el honor de Dios.
- Capítulo 9: Hace lo que sabe hacer.
- Capítulo 10: No rehuye el problema. Se apresura a enfrentarlo.
- Capítulo 11: Conserva el recuerdo de su victoria.
- Capítulo 12: No busca reconocimiento y espera su tiempo.
- Capítulo 13: Extiende una amistad incondicional y verdadera.
- Capítulo 14: Es reconocido por sus hazañas.
- Capítulo 15: Su responsabilidad o eficiencia puede provocar celos y envidia.
- Capítulo 16: Es capaz en todo lo que se le encomienda.
- Capítulo 17: Tiene el aprecio de quienes le rodean.
- Capítulo 18: Defiende el honor de sus hombres.
- Capítulo 19: Quebranta el sistema religioso por un bien mejor.
- Capítulo 20: Acepta junto a él a los desechados de la sociedad.
- Capítulo 21: Entrega abundancia de bien y puede recibir el doble de maldad.
- Capítulo 22: Es justificado y bendecido por sus enemigos.
- Capítulo 23: No involucra a los demás en sus problemas personales.

- Capítulo 24: Escucha, reconoce y acepta las disculpas sinceras.
- Capítulo 25: Respeta la autoridad establecida.
- Capítulo 26: Vive en paz en medio de sus propios enemigos.
- Capítulo 27: Busca nuevas áreas para que el pueblo practique su vocación.
- Capítulo 28: Es leal a los intereses de su nación.
- Capítulo 29: Es excluido por sus propios enemigos de hacer daño contra otros.
- Capítulo 30: Se fortalece en Dios cuanto todo le es desfavorable.
- Capítulo 31: Es generoso y justo.
- Capítulo 32: Se identifica con la tragedia ajena.
- Capítulo 33: Agradece y bendice los gestos de buena voluntad.
- Capítulo 34: Espera con paciencia que los tiempos de Dios se cumplan.
- Capítulo 35: Ministra lo sagrado a la manera de Dios.
- Capítulo 36: Extiende misericordia desde su posición de privilegio.
- Capítulo 37: Es de corazón compasivo.
- Capítulo 38: No acepta que se burlen de su pueblo.
- Capítulo 39: Es honesto ante la evidencia de su pecado.
- Capítulo 40: Tiene un corazón arrepentido.
- Capítulo 41: Es conciente de su necesidad espiritual.
- Capítulo 42: Adora a Dios, aun cuando las circunstancias le son adversas.
- Capítulo 43: Cree que su maldición puede ser transformada en bendición.
- Capítulo 44: Acepta con resignación las consecuencias de sus actos pasados.
- Capítulo 45: Pone hombres de confianza en lugares de avanzada.
- Capítulo 46: Vuelve a los lugares de promesas y fortaleza.
- Capítulo 47: Tiene un sensible y sufriente corazón de Padre.
- Capítulo 48: Respeta sus propias palabras aunque estén en contra suya.
- Capítulo 49: Se rodea de gente que conoce los motivos de su corazón.
- Capítulo 50: Pone sus talentos al servicio de Dios.
- Capítulo 51: Valora el esfuerzo de sus valientes y leales.
- Capítulo 52: Sabe proyectar a quienes están con él.
- Capítulo 53: Asume su responsabilidad e intercede por los demás.

- Capítulo 54: Deja como herencia un ejemplo digno de imitar.
- Capítulo 55: Conduce al pueblo a la intercesión y el arrepentimiento.
- Capítulo 56: Bendice a su familia.
- Capítulo 57: Es agradecido con Dios.
- Capítulo 58: Imparte derecho y justicia a su pueblo.
- Capítulo 59: Es un hombre humilde.
- Capítulo 60: Reconoce cuándo es el tiempo de retirarse.
- Capítulo 61: Realiza los preparativos para que la obra de Dios continúe.
- Capítulo 62: Prepara el recambio generacional.
- Capítulo 63: Es un hombre que cumple sus pactos.
- Capítulo 64: Dirige con sabiduría a los grupos de presión.
- Capítulo 65: Acepta con resignación los designios del Señor.
- Capítulo 66: Se deja aconsejar y pastorear.
- Capítulo 67: Vislumbra y asume la responsabilidad a la cual ha sido llamado.
- Capítulo 68: Reivindica el honor y majestad de Dios.
- Capítulo 69: Anhela que las naciones conozcan y alaben a Dios.
- Capítulo 70: Consolida el concepto de nación y de reino en medio del pueblo.
- Capítulo 71: El hombre y sus debilidades.
- Epílogo : Un modelo y ejemplo de persona integral para el tiempo presente.

Aclaración: Los versículos bíblicos a los que hace referencia este libro pertenecen a la Biblia Peshitta en Español, Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos del Instituto Cultural Alef y Tau, A. C. y publicada por Broadman & Holman Publishing Group de Nashville, Tennessee, U. S. A.

Introducción

“...Porque Jehová ha escogido para sí a un varón conforme a su corazón...” 1ª

Sam. 13:14.

“He encontrado a David...un varón de acuerdo a mi corazón...” *Hechos 13:22.*

Estas fueron para mí, y por mucho tiempo, dos de las frases más enigmáticas que pude haber encontrado en la Biblia.

Cuando leemos sobre las vidas de Moisés, Elías, el Señor Jesús o Pablo, saltan a primera vista los atributos con los cuales fueron dotados y las obras que realizaron para cumplir su misión encomendada por Dios aquí en la tierra.

Aunque en todos ellos, excepto uno, también vemos sus deficiencias de carácter y las debilidades propias del hombre. En este juego de luces y sombras que caracteriza el quehacer humano mezclado con la voluntad divina.

¿Pero de David qué? ¿A qué conclusiones podríamos llegar al leer la vida de un joven pastor elevado a la categoría de rey, marcada por asuntos y escándalos que ni tan remotamente podría calificar como una vida “cristiana” ejemplar?

Pero Dios había dicho que este hombre era conforme a su corazón.

Primero, en el libro de Samuel a través de uno de sus profetas. Como el prólogo de una buena novela de acción, intrigas, pactos, decisiones irreversibles, romance, guerras y traición.

Después, en el libro de los Hechos a través de otro de sus escogidos. Como el epílogo de una historia que aun continua escribiéndose.

Entonces ¿Qué hizo de David un hombre conforme al corazón de Dios?

Sólo leyendo y meditando sobre su historia escrita en los libros sagrados podemos llegar a una conclusión satisfactoria.

También existen unos paralelos importantes entre las vidas de David y Jesús, que en muchos aspectos, son muy similares.

Creo que estas líneas escritas podrían ayudar a muchos hoy en día a replantearse su actitud frente a la posición que hoy ocupan como líderes o anónimos feligreses de iglesia.

Pienso, y creo que es así, que otras personas ya han escrito de forma más profunda y académica sobre este fascinante tema.

He aquí sólo un pequeño aporte, aunque no la palabra final, para descubrir algunas características fascinantes sobre la vida de uno de los hombres más extraordinarios de la historia bíblica.

Guerrero, creativo, contradictorio, en ocasiones arrastrado hasta el borde del abismo de la tragedia y la desgracia por sus decisiones impetuosas y pasionales.

Pero humano, lleno de fe, con una confianza absoluta que raya casi en lo infantil y un profundo amor por Dios y Su honor. Deseoso que Su Nombre fuera conocido de costa a costa y hasta los confines de la tierra.

Un ejemplo dolorosamente necesario para los actuales tiempos donde predomina un espíritu religioso, pusilánime y posmodernista.

Prólogo

Este sencillo estudio sobre la vida de David nace de unas predicaciones que me correspondió realizar en unas iglesias hijas, por así decirlo, dependientes de nuestra iglesia madre, en Mallorca, España.

Confieso con toda honestidad ante Dios que jamás he leído algún libro que hablase sobre él. Y creo que deben existir muchos escritos sobre el tema. Pero yo no me había interesado por ninguno porque era otro el tipo de lectura que me interesaba.

Recuerdo que mi simple exposición constaba de seis características de la vida del hijo de Isaí y que saltan a simple vista al leer su historia en los textos sagrados.

Aquellas predicaciones resultaron en bendición para mis hermanos, como me lo confesarían posteriormente, pero una inquietud en mi

interior me instaba a seguir profundizando y escudriñando sobre la vida de este siervo de Jehová.

Era como si Él mismo Dios me desafiara a hacerlo.

...Y me puse manos a la obra, Biblia en mano. Renglón tras renglón, página tras página y en oración fui descubriendo y asombrándome con la extraordinaria vida de uno de los hombres más fascinantes de la Biblia. En cada uno de los aspectos y etapas de la vida del pastor rey, Dios me fue confrontando y elevándome a nuevas etapas de revelación a través de la frescura de su Palabra.

Comenzando desde el momento en que es llamado desde detrás de un rebaño para ser ungido rey, pasando por los acontecimientos que forjaron su carácter, liderazgo y vida hasta llegar a ocupar el máximo lugar y honor, sentado en el trono de Israel, al servicio del Pueblo de Dios.

Es lamentable que a veces tengamos una vaga y equivocada perspectiva de David, porque lo único que conocemos de él es que mató a un gigante o los graves pecados que mancharon su vida, que ya de por sí son muy notorios. Pero la cantidad de aciertos espirituales y decisiones correctas en su vida (que descubriremos aquí) ya sea cumpliendo la voluntad de Dios, ya sea actuando desde su carácter que poco a poco se iba puliendo, obscurecen desde lejos sus malogrados desaciertos.

Hoy en día la iglesia está más preocupada por las estructuras que deben conformar su accionar de cara al mundo, que por cambiar las estructuras internas del espíritu y de su liderazgo. Es aquí donde se está fallando. En David, encontramos la conjunción de todas ellas: Carácter, comprensión, liderazgo y misericordia, en un hombre humilde lleno del Espíritu de Dios.

Les invito a sumergirnos en este sencillo estudio en forma de meditaciones sobre la vida de un hombre conforme al corazón de Dios, del cual se nos ha legado el ejemplo de sus experiencias para que aprendiésemos de él.

Y espero que el Dios de David también te hable a ti, como ya lo ha hecho conmigo.

Un hombre conforme al corazón de Dios

Capítulo 1

No traspasa el límite de la responsabilidad sagrada

(1ª Samuel 13: 8-14 compárese con Levítico 3)

Uno de los síntomas iniciales de que el reinado de Saúl sería breve, es la primera responsabilidad que el profeta Samuel le encomienda al primer rey de Israel, según nos lo presenta la historia bíblica. Ya había demostrado falta de personalidad, temor e incredulidad (aspectos del carácter que son permanentes en su periodo de reinado) al no acudir abiertamente a su presentación como rey, quedándose escondido en medio del bagaje de los que asistían al magno evento.

Ahora tenía al frente una gran oportunidad de reivindicarse ante Dios, el enviado de Dios y su pueblo. Antes de salir a la batalla contra los filisteos, el profeta le dice que deben presentar una ofrenda de paz ante Jehová. De acuerdo a las órdenes impartidas por Dios en el libro de Levítico, los únicos que tenían atribución de ofrecerlas eran los levitas, sacerdotes consagrados que ministraban el aspecto espiritual de Israel.

Saúl tenía un plazo determinado por Dios para ofrecer la ofrenda. Al ver que Samuel no llegaba y el pueblo se dispersaba “tomó la iniciativa” y de forma atrevida ofreció por su cuenta el sacrificio.

Desde aquel día Dios decide quitar el reino de la descendencia de Saúl. Saúl dependía de Jehová quien en última instancia era el Rey de Israel. Y es Él quien pone las condiciones a sus siervos.

Si miramos en la historia de David, vemos que jamás traspasó los límites de las responsabilidades sagradas, limitándose en última instancia sólo a consultar a Dios en determinadas circunstancias. Pero nunca ocupó el lugar sagrado que correspondía a otros ni decirle a Dios cómo se hacían las cosas. Aunque hubiera una muy buena y mejor intención.

Y cuando quiso hacer las cosas de acuerdo a su criterio las consecuencias que cosechó fueron desastrosas. Como veremos más adelante.

“El tiempo se acababa, el pueblo se dispersaba y los filisteos se preparaban para la batalla” fueron las tres excusas que Saúl dio al profeta. Era una respuesta perfecta y precisa por el contexto que se estaba viviendo, pero en el fondo eran excusas que sólo pretendían ocultar el trasfondo de la situación que era el propio temor de Saúl. Jehová había dado una orden y esperaba que su primer rey la cumpliera. Obediencia quiero y no sacrificios. Siempre ha sido su máxima como Dios.

El resto: Los enemigos, la guerra y sus resultados quedaban en Sus manos.

Hoy podríamos responder a la lógica humana de Saúl bajo dos vías de argumentación:

a). Poner en lenguaje contemporáneo las explicaciones que Saúl dio al profeta Samuel para justificar su acción. “Los plazos se cumplen, los recursos se agotan y los problemas siguen al frente y cada día más se hacen más fuertes” Entonces, dime, ¿Qué quieres que haga o qué puedo hacer? ¿Esperar a Dios cuando el tiempo está a punto de expirar y no veo señales de Él por ningún lado?

De seguro que en más de una oportunidad hemos estado bajo este tipo de situaciones y nos sentimos tentados a solucionar el problema con nuestras fuerzas y nuestras ideas. Pero seguimos siendo el Pueblo de Dios y nuestras circunstancias siguen estando en sus manos.

Por lo tanto aunque tarde su respuesta debemos seguir confiando en Sus promesas y en lo que Él ha determinado para nuestras vidas.

¿Está demorando demasiado Dios para contigo? ¡Espérale con confianza! Quizás está moldeando tu carácter o probando tu paciencia; o quizás está tratando de involucrar la mayor cantidad de personas, medios y circunstancias para que tú recibas el mayor beneficio y Él la mayor gloria.

Para Él nunca existirán plazos por vencer, recursos vencidos o problemas gigantes si esperamos confiados en su Palabra y en sus tiempos

b). Desear una responsabilidad sagrada que Dios no nos ha llamado a ejercer. En muchas ocasiones, llevados por la ambición personal o por un llamado mal entendido, nos vemos arrastrados tras una tarea ministerial que no ha sido diseñada ni pensada para nosotros. ¿Cuántas divisiones de iglesias, ministerios fracasados, cadáveres espirituales tirados en el camino de la religión o sueños frustrados que empezaron con buena intención y que terminaron en la nada, se habrían evitado si tan sólo se hubiese reflexionado con profundidad y madurez en este incógnito pasaje?

Saúl traspasó un delgado límite espiritual que sólo se podía ver con los ojos de la obediencia y la completa sumisión a Dios. E intentó salvar su propia dignidad personal argumentando el bienestar del pueblo y el peligro inminente que tenía por delante. Pero olvidó, o no quiso reconocer, que era a otros consagrados a quienes se les había dado la responsabilidad de comunicarle con Dios y de traer Sus palabras desde el trono eterno. Y pagó caro su atrevimiento.

El Señor Jesús también se mantuvo dentro de los límites de la responsabilidad sagrada. Desde pequeño le vemos acompañando a sus padres en peregrinaje a Jerusalén para cumplir sus votos a Dios o aceptando ser bautizado por su primo Juan en el Jordán. Obligaciones que, si hubiese querido no habría cumplido, pues Él era hacia donde apuntaban todas aquellas ceremonias.

En ocasiones me lo imagino mirando al sumo sacerdote ofreciendo la sangre del cordero de la expiación y, en un acto repentino y atrevido, saltar el cerco de guardias y sacerdotes para gritarle en la cara que es Él en persona y no

el inocente animal el verdadero sacrificio. ¡Pero no! ¡No lo hizo! Espero hasta que se cumpliera lo que de Él estaba escrito en las profecías.

¿Te está llamando Dios a servir en su Reino en este tiempo? ¿Estás seguro que es el llamado de Dios o son tus propios deseos humanos revestidos de piedad y un falso apoyo emocional dado por los que te aprecian y conocen? ¿Significa este llamado que la iglesia se verá envuelta en problemas, se dividirá o que alguien quedará tirado en el camino para que tú ocupes ese puesto o ministerio?

Ahora medita en profunda oración y humildad la siguiente pregunta: ¿Estoy traspasando los límites de la responsabilidad sagrada?

Un hombre conforme al corazón de Dios

Capítulo 2

Es obediente a la autoridad

(1ª Samuel 16:20; 17:17, 20 ,22)

Un buen líder se empieza a forjar desde la cuna. Y para que sus órdenes sean escuchadas, delegadas y obedecidas, primero debe aprender a escuchar, delegar y obedecer.

Un hijo que dará satisfacciones a sus padres y será un elemento de bendición en la sociedad también se empieza a forjar en el calor del hogar y en el silencioso cumplimiento de las tareas cotidianas y comunes.

Según algunos escritores bíblicos, en los tiempos de David ser pastor de ovejas era la profesión más humilde que un hombre podía realizar. Y generalmente estaba delegada a los más débiles de la escala social. Mujeres, niños o marginados.

En el caso de David, y me imagino que en el caso de muchos más, era una cuestión de vida o muerte ya que mantener el rebaño era perpetuar la supervivencia de la familia.

Mientras sus hermanos se dedicaban a servir al rey Saúl y a la guerra, David tenía como ocupación familiar cuidar y pastorear ovejas. Bajo la atenta mirada y supervisión de su padre, y después por su propia experiencia, aprendió cómo guiarlas por sendas seguras en el desierto, buscar verdes pastos

para ellas, conocer dónde estaban ubicados los pozos de agua fresca en medio de las secas llanuras áridas, y evitar los peligrosos caminos donde se escondían los depredadores naturales de las montañas y los bosques.

Allí, entre su casa y los valles, entre su familia y las ovejas, entre el pozo de agua y el desierto, aprendió a escuchar y obedecer. A su padre...Y a Dios.

Por lo tanto cuando se le encomendó la tarea de presentarse primero ante Saúl y después ante sus hermanos con un cargamento de provisiones, no dudó en ningún momento en obedecer pronta y prestamente las órdenes que venían de su padre Isaí.

¡Qué ejemplo para una juventud actual, anárquica, rebelde y agresiva, enseñada y empeñada en cuestionar cada vez más la autoridad y enseñanzas de sus padres y autoridades!

Un amigo mío, pastor de una importante iglesia en Andalucía, España, me dijo que él se había criado en su juventud bajo dos conceptos filosóficos que aprendió en la universidad y que marcaron su vida por mucho tiempo... hasta que se encontró con Jesucristo.

El primero era el concepto marxista de la vida. La idea principal que sustenta esta filosofía es la lucha de clases. Y el más fuerte es el que sobrevive. Por lo tanto, me decía, era más fuerte y el vencedor aquel que dejaba a los demás tirados en el camino aun a costa de traiciones, mentiras y malas artes. En el fondo el fin estaba justificado por los medios que se utilizaban para llegar a él.

El segundo era el concepto freudiano de la autoridad. A grandes pinceladas, éste dice que la autoridad es un concepto inventado o adquirido y perpetuado en la sociedad para justificar el patriarcado o la influencia de ideas que coartan la plena libertad del hombre, sometiéndolo a ideologías que

justifican el vasallaje de unos sobre otros. Por lo tanto, toda autoridad, cualquiera fuese su procedencia, debe ser desobedecida porque representa un obstáculo a la absoluta libertad del ser humano. La anarquía vendría a sustituir cualquier tipo de control autoritario.

Y muchos viven bajo esta doble forma de pensar. Incluso dentro de las iglesias.

Gracias a Dios que David, el Señor Jesús y el apóstol Pablo no fueron marxistas ni freudianos.

Pero podemos constatar cuánto daño han hecho estos dos conceptos filosóficos entre la juventud desde principios del siglo XX en adelante.

Millones de jóvenes, con estas ilustres ideas a cuestas, lucharon e intentaron llegar a un buen puerto del destino ideológico que les augurara un paraíso terrenal y libre.

Aunque marchaban ilusionados y guiados por esta doble brújula dialéctica, muchos se perdieron en la dura travesía del mar de las eventualidades y jamás fueron encontrados. Algunos se devolvieron desilusionados consigo mismos y con la vida. Otros intentaron recomenzar y probaron con nuevas ideas...

Pero la verdadera personalidad y el valor duradero del carácter de una persona conforme al corazón de Dios se van forjando en el hogar y las circunstancias que le rodean. En las cotidianas y menudas tareas que se reparten en medio del seno familiar para consolidarlo y hacerlo más eficiente y llevadero.

Tareas que se irán dosificando hasta que la persona pueda adquirir responsabilidades mayores. Imaginemos el caso de David: Primero como niño, quizás yendo y viniendo del pozo trayendo agua para la familia,

después pastoreando junto a su padre o hermanos, más adelante haciéndose cargo de un rebaño, más tarde luchando contra un oso o león, tiempo después matando un gigante. Años más tarde liderando una banda de 400 hombres, reinando sobre Hebrón y al final convertido en el poderoso rey de Israel.

Si miramos el episodio final de su vida desde adelante hacia atrás, como una proyección en retroceso, veremos que concluye en un pequeño momento de su vida cuando comienza a amar y asumir sus pequeñas responsabilidades de familia. Obedeciendo.

Nuestro Señor Jesús también pasa por un proceso similar. A los doce años con sus padres en Jerusalén, de joven, atendiendo a las necesidades de su familia y a los treinta, en su plena madurez, comienza su ministerio en obediencia a Su Padre y Dios.

En los libros de los Profetas y en los Evangelios dice que amó hacer la voluntad de Dios, acató Su voluntad y se humilló hasta lo sumo. Por obediencia.

En un breve momento de reflexión pensemos ¿Estamos obedeciendo a nuestros padres y autoridades?

**CONSIGUE EL LIBRO COMPLETO EN:
www.liternauta.com LITERATURA CRISTIANA**